

Tenga un asistente personal en la nieve

GRANDVALIRA Enseña a mejorar la técnica de esquí y ejerce de guía por los mejores restaurantes y locales a pie de pista.

Loreto Ruiz-Ocaña, Madrid.

El esquí como deporte de lujo se asocia a destinos tan emblemáticos de Europa como las estaciones alpinas de Courchevel o Val d'Isère (en Francia) y Gstaad o Zermatt (en Suiza). Pero los amantes de los deportes de nieve pueden encontrar en la actualidad una oferta de esquí de alto nivel a pocos kilómetros de la frontera española.

El dominio esquiable más grande de los Pirineos está en Andorra y se llama Grandvalira. Son 210 kilómetros de pistas que debido a su extensión se organizan en seis sectores: Encamp, Canillo, El Tarter, Soldeu, Grau Roig y Pas de la Casa. En los últimos diez años Grandvalira ha invertido más de 100 millones de euros en la mejora de sus pistas e instalaciones pero, sobre todo, en su oferta de *après ski*. El objetivo: conquistar a los esquiadores más exigentes de todas las nacionalidades. Tan solo en 2014 se han invertido 9,2 millones

Escapadas fuera de pista, conciertos privados en la montaña, o una cena en un refugio son algunas de las experiencias

de euros que se traducen en una lujosa oferta hotelera, gastronómica y de ocio.

Para este tipo de cliente exclusivo e internacional, que cada año quiere probar nuevas experiencias dentro y fuera de las pistas, la estación ha lanzado el programa *Top Class*, donde un monitor de primer nivel ejerce de embajador del cliente. Se encargará de enseñarle a mejorar la técnica y de ejercer de guía del tan de moda *freeride* y de prescriptor de los mejores restaurantes y locales. Es, en definitiva, un asistente personal para cualquier necesidad que pueda surgirle a su cliente.

Todo lo que no es esquí

Una ironía recurrente entre los aficionados al deporte blanco es decir que "lo mejor empieza al quitarse las botas". Es una forma de expresar que la diversión continúa fuera de pistas, a través de los restaurantes, las tiendas y toda la oferta de ocio que cada estación ofrece. Grandvalira tiene preparadas una serie de experiencias que califica como *clandestinas* por el con-



1 Concierto nocturno a 2.150 metros de altitud en el Vodka Bar, una de las 'experiencias clandestinas' que Grandvalira ofrece a sus clientes más exigentes. **2** Terraza del restaurante Cala Bassa: espíritu ibicenco en la nieve. **3** Original bañera tinaja en una de las habitaciones del Hotel Boutique Grau Roig. **4** Comedor principal del Vodka Bar: comida internacional e ingredientes ecológicos en el punto de parada más exclusivo. **5** Terraza del Red Chill Out Tapas & Bar: música y relax hasta que el cuerpo aguante.

cepto de exclusividad que ofrecen y porque muchas veces el cliente se fiará con los ojos cerrados para dejarse sorprender.

¿Se imagina ser recogido por un trineo de nieve guiado por perros de montaña que le trasladen al corazón de las pistas en mitad de la noche? La magia continuará cuando llegue al Vodka Bar, un encantador restaurante-refugio con el sello del interiorista Lázaro Rosa Violán y los fogones del chef Ismael Prados. Y para

mantener la emoción, la guinda de la velada la pondrá un concierto privado en mitad de la nieve. No sufra, en su tumbona de piel y abrigado por mullidas mantas usted no sentirá frío, sino un torrente de emociones mientras disfruta de una copa rodeado de la inmensidad de la noche en plena montaña.

Experiencias como ésta y otras que se irán desvelando son las que la estación andorrana enmarca dentro de otro concepto de esquí que colo-

qualmente ha denominado: *La otra montaña*.

Entre el abanico de placenteras sensaciones blancas, se encuentran los cuidados restaurantes a pie de pista que confirman que el área gastronómica es una de las que se ha llevado mayor inversión. Imprescindible tomar algo en la terraza del restaurante *Cala Bassa Beach Club*, que traslada el concepto ibicenco a la nieve; o en la del *Red Chill Out*, en cuyos sillones redondos disfrutaremos también de las mezclas

de los mejores DJ's. Después de tantas emociones, el descanso debe estar a la altura. La exclusividad se aloja en el Hotel Boutique Grau Roig, que se encuentra a pie de la pista del mismo nombre. Sus 42 habitaciones están concebidas a modo de refugio y su *spa* y el trato cercano hacen sentir al cliente en casa. Para los más ávidos de experiencias la emoción puede seguir también por la noche en el Iglú Hotel (construido con nieve) y esquiando en la pista nocturna de La Solana.